

# LAUDES PENTECOSTES



V. Señor, abre mis labios.      R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

## INTRODUCCIÓN:

La palabra Pentecostés viene del griego y significa el día quincuagésimo. A los 50 días de la Pascua, los judíos celebraban la fiesta de las siete semanas (Ex 34,22), esta fiesta en un principio fue agrícola, pero se convirtió después en recuerdo de la Alianza del Sinaí.

Al principio los cristianos no celebraban esta fiesta. Las primeras alusiones a su celebración se encuentran en escritos de San Irineo, Tertuliano y Orígenes, a fin del siglo II y principio del III. Ya en el siglo IV hay testimonios de que en las grandes Iglesias de Constantinopla, Roma y Milán, así como en la Península Ibérica, se festejaba el último día de la cincuenta pascual.

Con el tiempo se le fue dando mayor importancia a este día, teniendo presente el acontecimiento histórico de la venida del Espíritu Santo sobre María y los Apóstoles (Cf. Hch 2). Gradualmente, se fue formando una fiesta, para la que se preparaban con ayuno y una vigilia solemne, algo parecido a la Pascua. Se utiliza el color rojo para el altar y las vestiduras del sacerdote; simboliza el fuego del Espíritu Santo.

Los cincuenta días pascuales y las fiestas de la Ascensión y Pentecostés, forman una unidad. No son fiestas aisladas de acontecimientos ocurridos en el tiempo, son parte de un solo y único misterio.

Pentecostés es fiesta pascual y fiesta del Espíritu Santo. La Iglesia sabe que nace en la Resurrección de Cristo, pero se confirma con la venida del Espíritu Santo. Es hasta entonces, que los Apóstoles acaban de comprender para qué fueron convocados por Jesús; para qué fueron preparados durante esos tres años de convivencia íntima con Él. La Fiesta de Pentecostés es como el "aniversario" de la Iglesia. El Espíritu Santo desciende sobre aquella comunidad naciente y temerosa, infundiéndole sobre ella sus siete dones, dándoles el valor necesario para anunciar la Buena Nueva de Jesús; para preservarlos en la verdad, como Jesús lo había prometido (Jn 14.15); para disponerlos a ser sus testigos; para ir, bautizar y enseñar a todas las naciones.

Es el mismo Espíritu Santo que, desde hace dos mil años hasta ahora, sigue descendiendo sobre quienes creemos que Cristo vino, murió y resucitó por cada uno de nosotros; sobre quienes sabemos que somos parte y continuación de aquella pequeña comunidad ahora extendida por tantos lugares; sobre quienes sabemos que somos responsables de seguir extendiendo su Reino de Amor, Justicia, Verdad y Paz entre los hombres.

**INVITATORIO:** Ant Aleluya. El Espíritu del Señor llena la tierra, venid, adorémosle. Aleluya.

## HIMNO

Ant. Señor, cuán bueno y cuán suave es tu Espíritu que habita en nosotros. Aleluya.

**SEÑOR, DANOS EL DON DE LA SABIDURÍA.**



Este don, que Tú regalas, Señor,  
es el don del buen gusto en las cosas.  
El saber discernir, disfrutar, agradar.  
La espontaneidad con Dios  
y la familiaridad con los hombres.  
La facilidad de moverse con soltura en cualquier  
ambiente.  
Saber gustar donde la gente se intoxica;  
saber disfrutar donde todo el mundo tiene prisa  
por llegar a donde nunca llega y hacer lo que nunca hace.  
El don de vivir y apreciar la vida.  
Por la sabiduría, que es un don que se aprende con el

corazón,  
saboreamos y gustamos lo bueno que es el SEÑOR.  
Por esta sabiduría aceptamos TODO lo que en nuestra vida pasa,  
viendo en todos los acontecimientos la historia de amor  
que Dios va escribiendo junto a nosotros:  
nuestra propia historia.

**DANOS, SEÑOR, EL DON DEL ENTENDIMIENTO.**

Con este don, Señor, podemos leer por dentro,  
estudiar a fondo,  
llegar al corazón de las cosas.  
Por el don del entendimiento llegamos a calar  
en el sentido y en el por qué de las cosas  
y de nuestra propia vida,  
a veces tan difícil de entender.  
Por este don nos hacemos capaces de sorprendernos gratamente  
con las personas que nos rodean.  
Ellas, como son, nos son entregadas como don de Dios.  
Por este don del entendimiento  
podemos reconocer la mano de Dios donde otros sólo ven casualidades.  
Con este don del entendimiento, en definitiva,  
vemos con los ojos de Dios.



**SEÑOR, DANOS EL DON DEL CONSEJO.**

Por este don Tú nos ayudas a vivir y nos ayudas a tomar  
las verdaderas y más importantes decisiones  
que afectan a nuestra vida y a la vida de los demás,  
porque la vida tiene sentido cuando se entrega.  
Es escuchar atento y callado  
cuando alguien nos cuenta sus desánimos y sus confusiones,  
creando un espacio en el que, el que habla, pueda entrar en sí mismo  
y encontrar la salida más adecuada a lo que le preocupa.  
Este don del consejo es el que nos une unos a otros  
para buscar conjuntamente,  
y para animarnos en el camino que nos lleva hacia Ti.



**SEÑOR, DANOS EL DON DE LA FORTALEZA.**

Con este don, Tú nos das, Señor,  
el valor, la constancia y la perseverancia.  
Porque la vida no puede vivirse a pedazos,  
hay que definirse, hay que “mojarse”;



y para eso necesitamos la tenacidad y la fortaleza.

Necesitamos este don para hacer frente a tantas cosas  
que nos quieren apartar del proyecto de Dios;  
y no tanto cosas fuera de nosotros, que también las hay,  
sino cosas que dentro de nosotros están luchando  
y tratando de apartarnos  
de la fidelidad al plan de Dios.

Un don para que no seamos gente que empieza  
y nunca sigue ni termina el camino del bien empezado.

Constancia y perseverancia para alcanzar, ayudados por Dios,  
la santidad a la que Él nos llama.

**SEÑOR, DANOS EL DON DE LA CIENCIA.**

Una ciencia secreta por la que podemos entender la naturaleza  
y ver en ella a Dios que la creó.

Ver en su belleza, en su grandeza y en su verdad  
el reflejo de la verdad y de la belleza que tienen en  
Dios su fuente.

El don de la ciencia que no se aprende en libros  
sino en el diálogo íntimo y secreto con el Maestro:  
Cristo crucificado.

Porque la cruz de Cristo es la cátedra  
en la que se aprende la ciencia del amor  
por la que se bendice a Dios por todo lo que hace en nuestra vida,  
y sabemos que nada nos podrá separar del amor de Dios.



**SEÑOR, DANOS EL DON DE PIEDAD.**

El don de sentirnos hijos de Dios.

Sentir ternura, admiración y afecto hacia Dios  
como Padre,  
y sentirnos hermanos de los demás y amarlos,  
porque Dios mismo nos los ha dado como  
hermanos.

El don de piedad por el que sabemos vivir  
profundamente la amistad.

Tener amigos con los que compartir lo que  
somos;

para poder abrir nuestro corazón y descansar  
en la confianza.

Un don, sobre todo, por el que podemos llamar  
y sentir

a Dios como padre,

y por el que nos atrevemos a llamarlo  
cariñosamente Papá (Abba).



**SEÑOR, DANOS EL DON DEL TEMOR DE DIOS.**

Un temor que no tiene nada que ver con el miedo.



Es un sentimiento profundo por el que valoramos de tal manera el don del amor que Dios nos da, -que es lo mismo que darse a sí mismo, porque es amor- que tememos perderlo, como tememos perder el tesoro más precioso que tengamos. Un don que nos lleva a respetar y reverenciar a Dios, porque sabemos que Dios es Dios, y es el que sabe lo que nos hace falta y nos conviene.

Ant. Señor, cuán bueno y cuán suave es tu Espíritu que habita en nosotros. Aleluya.

**LECTURA:** Corintios 12,3b-7.12-13

"Hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo"

Hermanos: Nadie puede decir "Jesús es Señor", si no es bajo la acción del Espíritu Santo. Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común.

Porque, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todo hemos bebido de un solo Espíritu.

**COMPARTIMOS LA FE:** Oración de eco, peticiones, acción de gracias, etc

**CÁNTICO EVANGÉLICO:** Ant. Recibid el Espíritu Santo; quedan perdonados los pecados a quienes los perdonéis. Aleluya.

**PADRE NUESTRO**

**ORACIÓN:**

Dios nuestro, que por el misterio de Pentecostés santificas a tu Iglesia en todo pueblo y nación, derrama los dones del Espíritu Santo por toda la extensión de la tierra, y aquellas maravillas que obraste en los comienzos de la predicación evangélica continúa realizándolas ahora en los corazones de tus fieles.

